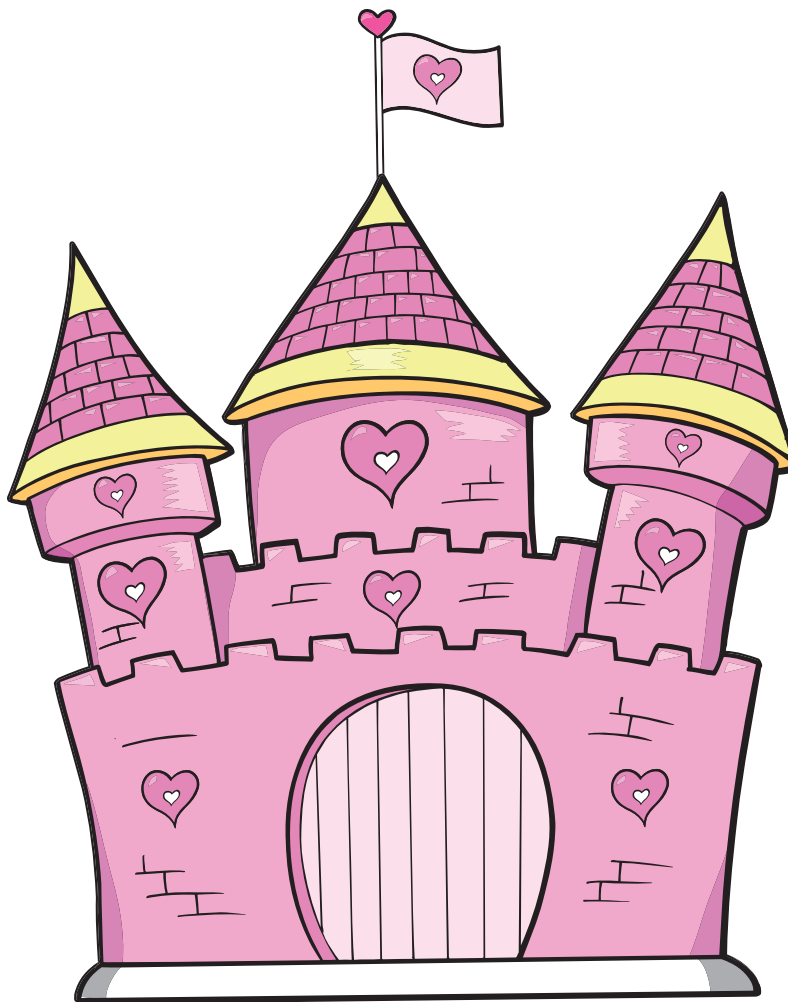


Actividades libres con una obra de teatro

El mensaje

Francisco Javier Bernad Morales

PERSONAJES: Gerberto, Princesa, Eloísa, Rey, Elvira, Gilberto, Paje 1, Paje 2, don Beltrán, Ayudante 1, Ayudante 2, Cocinero, Pinche 1, Pinche 2, Magdalena, Aprendiz 1, Aprendiz 2, Guardia 1, Guardia 2, Guardia 3.



ACTO ÚNICO

(Exterior de un castillo. En el centro, la puerta, junto a ésta, una silla, dos ventanas a los lados. A la izquierda un bosquecillo y a la derecha, campos de cultivo. Gerberto y la princesa en el centro).

PRINCESA: Tenemos que hacer algo, mi padre desea que me case con Gerberto.

GERBERTO: Nunca lo consentiré. Hablaré con vuestro padre.

PRINCESA: De nada servirá. Ya sabes que, sin faltarle al respeto, si algo se le mete en la cabeza nunca cambia de opinión.

GERBERTO: No te falta la razón. Aun recuerdo con horror cuando se empeñó en decir que era redonda la Tierra.

PRINCESA: Y para que se callara todos dijimos que sí.

GERBERTO: Pero algo se podrá hacer para que acepte nuestra boda. Si yo matara a un dragón, me querría como yerno.

También si derrotara a los turcos, si venciera a los piratas...

PRINCESA: No digas más tonterías. Ni dragones, ni turcos, ni piratas, aquí sólo hay lagartijas. Con eso no vas a impresionarle.

GERBERTO: Puedo descubrir América...

PRINCESA: Cuando vuelvas, seré vieja. Además, he oído contar que eso lo va a hacer Colón.

(Entra Eloísa, una dama, por la derecha).

ELOÍSA: Buenos días, Alteza. Hola, Gerberto.

PRINCESA: ¿Ocurre algo, Eloísa? Pareces nerviosa.

ELOÍSA: Vuestro padre, princesa, desde esta mañana está muy extraño, recorre el castillo de arriba abajo, habla solo y aunque escucho tras la puerta no le entiendo lo que dice.

GERBERTO: ¡El rey preocupado! Esta es mi oportunidad: me entero del problema, al momento lo resuelvo, y aprovecho la ocasión para pedirle tu mano.

PRINCESA: Aunque tú lo hayas pensado, no parece mal pensado.

ELOÍSA: Continuaré vigilando para ver si descubro algo.

GERBERTO: ¡Cuidado! Se oyen pasos.

PRINCESA: Ocultémonos.

(Gerberto, la Princesa y Eloísa se ocultan en el bosquecillo de la izquierda. Por la derecha entra el rey. Mientras habla se lleva las manos a la cabeza).



REY: No lo puedo comprender, no me cabe en la cabeza... ¡Qué bien, una silla! Lo pensaré sentado que será más descansado.

(Por la derecha entran Gilberto, un caballero, y Elvira, una dama).

ELVIRA (hace una reverencia): ¡Buenas tardes! Majestad.

GILBERTO (también hace una reverencia): También os lo digo yo. Que tengáis muy buenas tardes.

REY: Gracias, gracias, muchas gracias. Pues aquí estaba pensando.

ELVIRA: ¿Pensando usted? Eso no es digno de un rey.

GILBERTO: ¿Pues no tenéis mayordomo, consejero y escudero, hasta sastre y tesorero, zurcidor y zapatero? ¡Qué piensen ellos!

ELVIRA: Si vuestro padre lo viera...

GILBERTO: Si vuestra madre supiera...

REY: Muy bien, sé que no es normal, pero esta mañana vino un extraño caballero con espada y sin sombrero...

ELVIRA: Será la moda moderna.

REY: Ya está bien de interrumpir, que aquí sólo mando yo. Me saludó el caballero y entregóme un pergamino de extraños signos cubierto...

GILBERTO: ¿Un pergaqué?

ELVIRA: Ha dicho que un pergamino. Pareces sonso. ¿Qué es un pergamino?

REY: Un modo de piel fina que no sé para qué sirve.

GILBERTO: ¿Nada dijo el caballero?

REY: Dijo que era un mensaje y que los signos hablaban.

ELVIRA: ¿Podemos verlo?

REY: Llamaré a mis pajes. ¡Pajes! ¡Pajes! El mensaje.

GILBERTO: (desenfunda la espada) Quizá sea peligroso. Prepararé mi espada.

(Entran dos pajes por la izquierda. Llevan un gran cartel que mostrarán al público de forma que éste pueda leer "EL REY ES TONTO").

PAJE 1: Aquí estamos, majestad.

PAJE 2: Por lo que queráis mandar.

(Gilberto se ha escondido disimuladamente tras Elvira y asoma con precaución la cabeza).

GILBERTO: ¡No temáis! Yo os protejo.

(Elvira se acerca al pergamino).

ELVIRA: ¡Qué pergamino más lindo! ¿Qué habla, decís? Yo no oigo nada.



REY: Dicen que hay que leer para escucharlo.
(Gilberto deja de esconderse, pero se mantiene a prudente distancia del pergamino).

GILBERTO: ¿Qué es leer? ¿Lo sabéis vos?

ELVIRA: ¿Y no había de saberlo? Será un hechizo mágico.

REY: (da una palmada de alegría). ¡Es verdad! Casi lo estaba pensando.

ELVIRA: Un rey no debe pensar. Sólo tiene que mandar.

GILBERTO: Da agujetas al cerebro.

(Los pajes, cansados de que nadie les haga caso, se han sentado en el suelo y juegan con los tazos).

REY: Cesen ya las palabras, que es momento de actuar, y pues, si se trata de magia, llamemos a don Beltrán.

ELVIRA: ¿El mago? Pero, ¿usted sabe? Es un petiforro.

REY (a Gilberto): ¿Entiendes algo?

GILBERTO: ¿A esta loca? Ni una palabra.

REY (enérgico a los pajes): ¡Dadme ahora mismo los tazos! ¡llamad a don Beltrán!

PAJE 1: Como mandéis.

PAJE 2: ¿Nos los devolveréis luego?

GILBERTO: Majestad, si permitís, y ya que nada hago aquí, marchó a casa de mi tía a comerme una sandía.

REY: Bien, Bien. Tenéis permiso.

(Gilberto sale por la derecha. Los pajes le dan los tazos al rey y se marchan por la izquierda, inmediatamente vuelven a entrar con don Beltrán y sus ayudantes).

REY: ¿Cómo? ¿Tan rápido?

DON BELTRÁN: ¿Acaso no soy mago? Supe que me llamaríais y venía de camino.

PAJE 1: Es verdad. Enseguida lo encontramos.

PAJE 2: Justo detrás de aquel árbol.

ELVIRA: Seguro que estaba escuchando.

DON BELTRÁN: Decidme cuál es el problema.

REY (a los pajes): Enseñadle el mensaje.

PAJE 1: Ahora mismo, Majestad.

PAJE 2: ¿Nos dais los tazos?

DON BELTRÁN (a sus ayudantes): Sostened ese extraño objeto, mientras yo lo examino.



(Los ayudantes toman el mensaje que les dan los pajes y lo sostienen de forma que lo vea el público. El rey devuelve los tazos a los pajes).

REY: Id a jugar lejos.

(Los pajes se retiran a la izquierda a jugar con los tazos).

DON BELTRÁN (a sus ayudantes): ¿Qué observáis en el objeto?

AYUDANTE 1: Pesa poco.

AYUDANTE 2: No huele.

AYUDANTE 1: Es amarillo.

AYUDANTE 2: Con signos de colores.

DON BELTRÁN: ¡Muy bien! Estáis progresando. Si os esforzáis, pronto seréis como yo.

ELVIRA: Una pareja de crancos. Pobrecillos.

(Los ayudantes dejan el cartel, de forma visible, junto a la silla del rey, donde permanecerá durante el resto de la obra).

DON BELTRÁN (al rey): No cabe duda, he de hacer un sortilegio.

REY: ¿Leeréis y hablará el pergamino?

DON BELTRÁN: Mucho, y con buena voz. Necesito al cocinero.

REY: ¡Pajes! Llamad al cocinero.

PAJE 1: Siempre nos está mandando.

PAJE 2: Calla, o nos quitará los tazos.

(Los pajes salen por la izquierda y vuelven con el cocinero y dos pinches. Los pajes vuelven a su juego).

COCINERO: Buenas tardes, Majestad. —Y a toda la compañía igualmente se saluda.

REY: Preparad lo que pida don Beltrán.

DON BELTRÁN: Quiero pimientos rellenos, y la pierna de un cordero...

REY (le interrumpe extrañado): ¿Para leer hace falta eso?

DON BELTRÁN: No. Eso es para cenar. Para el sortilegio traed una mediana olla y un poquito de cebolla.

PINCHE 1: Ahora mismo.

PINCHE 2: Voy volando.

(Salen los pinches y vuelven con la olla y la cebolla).

DON BELTRÁN (a sus ayudantes): Dadme el maletín.



(Don Beltrán mete la cebolla dentro de la olla y luego añade el contenido de unos frascos que saca del maletín. Mientras lo hace, farfulla palabras incomprensibles).

DON BELTRÁN: Alismofar, calasmufir.

Rindofón, galarmafor.

Sinfolat, atusmalat.

Cascalubia, gondefir.

ELVIRA: ¡Qué macana! Y dicen que yo hablo raro.

REY: ¿Ya terminó? No se oye nada.

DON BELTRÁN: Es culpa de mis ayudantes. Me habrán dado un maletín equivocado.

AYUDANTE 1: Siempre nos echa la culpa.

AYUDANTE 2: Ya estoy harto. Me marchó a mi pueblo.

AYUDANTE 1: Te acompaño.

(Los ayudantes se marchan por la izquierda).

DON BELTRÁN: ¡Eh! ¡No os vayáis! ¡Os subiré el sueldo!

(Corre tras sus ayudantes).

COCINERO: Pues no nos necesitáis...

PINCHE 1: Con permiso...

PINCHE 2: Nos marchamos.

(Salen el cocinero y los pinches por la izquierda).

ELVIRA: Majestad, ya os avisé. No os fiéis de don Beltrán que es un vago y un truhán.

REY: ¿Y a quién podemos llamar?

ELVIRA: Una conocida mía, la hechicera Magdalena, que es una bruja muy fina, solucionará el problema.

REY: ¿Es de fiar?

ELVIRA: ¿De fiar decís? ¿Es que usted no sabe que es mi amiga desde niña?

REY: (a los pajes) ¡Buscad a Magdalena!

(Los pajes se levantan y esconden los tazos).

PAJE 1: Vuestros deseos...

PAJE 2: Son órdenes...

PAJE 1: Que sin tardanza...

PAJE 2: Cumpliremos...

REY: ¡Callaos y salid corriendo!

(Salen los pajes por la izquierda, al momento entran con Magdalena y sus dos aprendizas de bruja).

REY (escamado): Sí, ya sé, como sois bruja, sabíais que os iba a llamar y veníais de camino.



PAJE 1: La encontramos...

PAJE 2: Tras el árbol.

(Los pajes se sientan a jugar con los tazos).

ELVIRA: Otra que estaba escuchando.

MAGDALENA (hace una reverencia): ¡Buenas tardes, Majestad! Chicas, saludad al rey, que vea lo bien que os educo.

(Las aprendizas hacen una reverencia. Hablan las dos a la vez).

Aprendizas: ¡Buenas tardes! ¿Cómo estáis? Nosotras bien. Gracias.

¿Y la familia? ¿Bien? Nos alegramos...

REY (a Magdalena): ¿Podéis hacerlas callar? Me comienzo a marear.

MAGDALENA: Ya basta, chicas. Como soy adivina, conozco el problema.

Pagadme y al momento lo habré arreglado.

ELVIRA: ¡Tendrá morro!

REY: ¿Cómo? ¿Pagar por adelantado?

MAGDALENA: No sé de qué os extrañáis. Decidle a Su Majestad los versos que os enseñé.

APRENDIZA 1: Siendo yo niña y muchacha
mi madre me lo decía,
que gratis no trabajara
que era grande tontería.

APRENDIZA 2: Y como a menudo olvidan,
una vez hecho el trabajo,
el momento de pagar,
tengo de antiguo costumbre.

APRENDIZAS (las dos a la vez): De adelantado
cobrar.

REY (furioso): No tolero impertinencias. Pretenden que
yo les pague... Soy el Rey y mando yo y como
mando, yo mando que trabajéis sin cobrar, y
luego, ya se verá.

MAGDALENA: Pues nosotras nos negamos.

APRENDIZAS (a la vez): ¡Iremos al sindicato.

REY: ¡Guardias! ¡Venid! ¡Protegedme!

(Entran tres guardias por la derecha).

GUARDIA 1: ¡Aquí estamos, Majestad!

GUARDIA 2: ¿Os atacan los infieles?

GUARDIA 3: ¿Es que vienen los piratas?

GUARDIA 1: Si es así, yo tengo prisa.

GUARDIA 2: Mi turno acaba a las nueve.



GUARDIA 3: Yo me tengo que marchar.

REY: ¡Basta! Llevaos a estas brujas, metedlas en la mazmorra y dadles para comer tan solo pan y cebolla.

GUARDIAS (los tres): Daos presas por orden del rey.

GUARDIA : No lo toméis a mal.

GUARDIA 2: No es nada personal.

GUARDIA 3: Somos unos mandados.

GUARDIAS (los tres): Si os vengáis con un hechizo, que no sea con nosotros.

GUARDIA 1: Somos jóvenes.

GUARDIA 2: Tenemos familia.

GUARDIA 3: Somos unos mandados.

(Los guardias salen por la derecha con las brujas).

REY: Y ahora, ¿qué haremos?

(La Princesa, Gerberto y Eloísa salen de su escondrijo).

ELVIRA: Todo el reino está escuchando.

PRINCESA: Buenas tardes, padre.

GERBERTO: Muy buenas, rey Casimiro.

ELOÍSA: Buenas tardes, Majestad.

ELVIRA: Nadie me saluda a mí.

GERBERTO: Majestad, puedo ayudaros.

REY: ¿Acaso sabes leer?

GERBERTO: Así es.

ELVIRA: No me lo puedo creer.

REY: Bien, ¿pues qué dice mi mensaje?

GERBERTO: Me acercaré para oírlo. Ya lo escucho.

Poned atención:

El rey es inteligente,
lo sabe toda la gente,
en cuanto abre los labios
se le nota que es un sabio.

ELVIRA: Este pibe es un cronopio.

REY: Me complace escucharlo, ya lo había imaginado.

Pedidme lo que queráis.

GERBERTO: Amo a vuestra hija y ella me quiere.

PRINCESA: Así es, queremos casarnos.

REY: ¿Sólo es eso? Pues me parece muy bien. En cuanto al cartel, ordeno que con un marco de oro se coloque sobre el trono para que todos lo vean, y para que todos sepan que les gobierna un rey sabio.



